

A E F A M I

División Sudamericana - 2º trimestre 2016

*Homosexualidad
y genética*

La Biblia y la homosexualidad

Respeto y libertad

*La homosexualidad
y la iglesia en
siglo XXI*

Diseño:



Jefe de arte
Marcelo de Souza

Diseño gráfico
Vilma Baldin

Programación visual
Milena Ribeiro

Tapa
Ilustração de Vandir Dorta Jr.

Impresión y acabado:



Asociación Casa Editora
Sudamericana

7275/34144
Tirada: 1.926

ISSN: 2236-7896

Impreso en
la Rep. Argentina
108320



AFAM: Marca Registrada en el Instituto Nacional de Propiedad Industrial del Brasil. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del material de esta revista sin la autorización por escrito de los editores.

Editorial



Durante muchos años he guardado todas las revistas de AFAM. Recientemente, al organizar mis archivos, encontré la primera revista que yo había recibido. Un sentimiento de gratitud invadió mi corazón. Pacientemente, miré varios artículos muy interesantes; muchos de estos me habían sido útiles en los momentos en los que los necesité.

Además de los artículos, encontré historias de compañeras de ministerio que habían vencido dificultades con la ayuda de Dios. En cada sección, los temas presentados parecían haber sido escritos directamente para mí.

Estamos comenzando un nuevo trimestre con una nueva propuesta. A partir de ahora, la revista AFAM tendrá un tema central, el cual será abordado desde diversas perspectivas. La idea es profundizar los contenidos y darles más contribuciones a nuestras lectoras.

En esta edición, el tema abordado será la homosexualidad, y los factores que desencadenan esta orientación. La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce que cada ser humano es precioso a la vista de Dios. Además, creemos que, por la gracia de Cristo, y con el apoyo de la comunidad de la fe, una persona puede vivir en armonía con la Palabra de Dios.

Hablar acerca de la homosexualidad a la luz de la Biblia en estos días no es una tarea fácil, pues la mayoría de las familias en nuestra sociedad enfrenta dificultades para seguir los principios divinos. Reconocemos, sin embargo, que resulta necesario orientar con sabiduría a aquellos que procuran vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Esperamos que esta revista, una vez más, te sea útil, tanto en tu vida espiritual, como en la familiar y la personal.

¡Buena lectura! 

Con cariño,


Marli Peyerl

Índice

2 EDITORIAL

4 MENSAJE
Respeto y libertad

6 PARA LOS NIÑOS
Reinaldo, el bravucón

7 TESTIFICANDO
Cuando el milagro no sucede

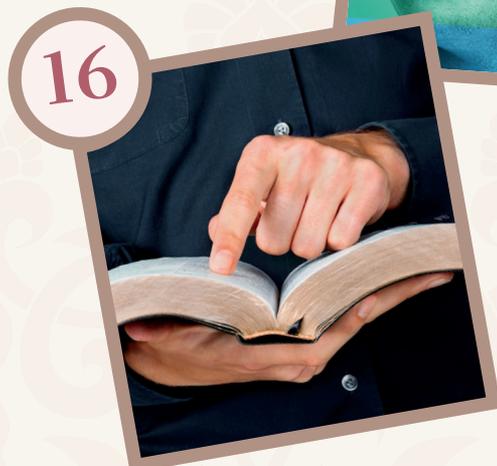
8 EL CUIDADO DE SU SALUD
Homosexualidad y genética

12 NUESTROS DÍAS
Homosexualidad, libertad de expresión y
ordenamiento jurídico en América del Sur

14 VIDA FAMILIAR
Cómo lidiar con los homosexuales
y la homosexualidad

16 VIDA ESPIRITUAL
La biblia y la homosexualidad

18 MI JORNADA
Escogida para vivir



Respeto y libertad



Una de las marcas que caracterizan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día es su defensa por la libertad religiosa y de expresión. Levantamos esta bandera no solamente pensando en defender nuestros derechos de creer, predicar y adorar, sino también porque cualquier creencia religiosa merece recibir respeto y libertad. Cada ser humano necesita tener el derecho de expresarse, oír diferentes puntos de vista sobre cualquier tema, incluyendo los religiosos, y entonces, tomar sus propias decisiones.

Defendemos esta visión como una expresión de la voluntad de Dios. Él nos da libertad a los seres humanos para escoger entre el bien y el mal. Fue así desde el Jardín del Edén. Él respeta las decisiones y las expresiones humanas, aun cuando son imperfectas o están manchadas por el pecado. Si esta es la actitud de Dios, acaso ¿no debería ser también la nuestra?

Muchas veces, esto tiene un costo muy elevado y acabamos sufriendo la oposición de otros movimientos religiosos que tienen diferentes creencias de las nuestras. Aun cuando no nos agradan sus creencias, los respetamos y entendemos que tienen el derecho a expresar sus opiniones. En otras ocasiones, nos convertimos en el blanco del prejuicio de los medios de comunicación, que no entienden nuestro mensaje o nuestro estilo de vida. Este es el precio de la libertad.

En situaciones más extremas, muchos miembros de nuestra iglesia sufren penalidades, algunas veces la pérdida del empleo, o tienen problemas escolares y académicos por su fidelidad al sábado. En estas situaciones, siempre luchamos por la libertad para poder ejercer nuestra fe sin herir la libertad de los otros y sin obligarlos a pensar como nosotros. Esto demuestra respeto por la diversidad, al mismo tiempo que destaca la lucha por la libertad.

Tenemos posiciones teológicas diferentes de otras denominaciones; sin embargo, no aceptamos ningún recurso que obligue a las personas a creer en nosotros ni en nuestras creencias fundamentales. Predicamos un evan-

gelio que moviliza a las personas hacia la Biblia y, a partir de ahí, las invitamos a unirse a nosotros por medio del bautismo. Recibimos respuestas positivas y negativas, sin embargo, nunca dejamos de relacionarnos y orar por las personas que terminan decidiendo no unirse a nosotros. Dicho sea de paso, las estadísticas indican que, en promedio, de cada cinco personas que estudian la Biblia con nosotros, solamente una se bautiza. Esto demuestra el respeto por la opinión personal y la libertad de elección.

Nuestras normas de procedimiento están descritas en el *Manual de la iglesia* y también en las reglamentaciones de nuestra institución. Solamente solicitamos a aquellos que se unen voluntariamente a nosotros, como miembros de iglesia o servidores, que respeten nuestra visión bíblica, nuestra postura y el estilo de vida que llevamos. Por otro lado, no podemos aceptar imposiciones que nos obliguen a creer, aceptar, defender o callarnos frente a aquello que entra en conflicto con la Biblia. Estas imposiciones anulan la libertad de creencia y expresión, dos derechos plenos de cualquier cristiano y ciudadano. Actitudes como estas nos recuerdan las imposiciones religiosas que ocurrieron en el pasado y motivaron la persecución religiosa y la pérdida de las libertades fundamentales. No podemos apoyar a estos movimientos. El consejo inspirado nos orienta a “interponer así la protesta más eficaz contra las medidas destinadas a restringir la libertad de conciencia” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 152).

Uno de los ejemplos más claros y actuales de esta situación es la polémica que involucra la homosexualidad. Existe una presión popular por parte de los medios de comunicación, la política y el ámbito judicial que intenta encuadrar a todas las personas para que crean que este es un tema natural, personal y, por eso mismo, aceptable. Cualquier expresión contraria a esta idea es rotulada de “homofóbica”. En otras palabras, existe una tentativa de obligar a la sociedad a creer en la homosexualidad, apoyarla, o callarse. Tenemos una visión clara y bíblica acerca de este asunto y, como iglesia, no podemos negociar (Gen. 1:27; 2:24; Lev. 20:7-21; Rom. 1:24-27; 1 Cor. 6:9-11). Respetemos a todas las personas, tanto como cualquier decisión haya de tomar con respecto a este tema, pues todos son libres ante Dios y las leyes del país. Sin embargo, no podemos aceptar la imposición de una visión antibíblica que abarque a toda la sociedad. Necesitamos reforzar los conceptos de respeto y libertad, pues estos son atributos fundamentales de Dios, manifestados por Cristo y demostrados en la cruz.

Si alguna persona dice ser homosexual por decisión propia, o porque cree que ha nacido así o cree que esto fue el resultado de la influencia familiar, necesitamos respetarlo. Si la decisión es consciente o consecuente, necesitamos

tratarlo con respeto, aun cuando, bíblicamente, no podamos estar de acuerdo. No estar de acuerdo no significa faltarle el respeto. No estamos de acuerdo con la situación, sin embargo, respetamos a cualquier persona que esté involucrada en esto. Esta es la postura correcta para un cristiano y, al mismo tiempo, compatible con el carácter de Dios.

Respetar al ser humano no significa apoyar cualquier decisión, acto u orientación sexual que no se encuentre en armonía con respecto a la creación, la familia y las orientaciones de Dios. Necesitamos preservar nuestro mensaje, nuestra iglesia, nuestros miembros y, al mismo tiempo, nuestras escuelas, colegios con internado y universidades, pues estos son lugares para personas que, tal como nosotros, optaron por vivir de acuerdo con la orientación bíblica. Buscamos el respeto y la libertad a fin de expresar con equilibrio la voluntad de Dios, con relación a cualquier tema, incluyendo la homosexualidad. Necesitamos tener respeto y libertad para seguir la orientación bíblica con relación a los miembros de nuestras iglesias. Al final de cuentas, la iglesia es un ambiente voluntario, al cual se le unen las personas que tienen las mismas creencias. También queremos ser respetados y tener libertad para contratar a los servidores que crean y vivan tal como nosotros en relación con esta cuestión.

La libertad y el respeto son una vía de doble mano. Por eso, cuando buscamos la libertad, nos comprometemos a usarla siempre con respeto hacia cualquier creencia o persona. Sin embargo, no podemos aceptar ninguna imposición que intente acallar la Palabra de Dios, o a aquellos que la predicán y la siguen. Por eso, debemos ser claros al tomar una postura en contra de las actitudes que coarten la libertad de conciencia y la de expresión en términos religiosos, o que tengan efecto sobre nuestra fe.

La verdadera libertad es aquella que preserva las creencias, sin embargo, al mismo tiempo, defiende el respeto a la opinión. Por eso, enfrentados con este tema, que ha conmovido a nuestras familias y le ha impuesto límites a nuestra fe, vamos a defender el respeto y la libertad, mostrándonos en contra de la imposición de conceptos personales o sexuales. Por otro lado, vamos a orar para que todo el debate que este asunto ha generado profundice nuestro conocimiento y la fe de nuestros miembros, además de llamar la atención de las personas sinceras a la verdad. Al final de cuentas, “todo conflicto, todo vituperio, todo esfuerzo por limitar la libertad de conciencia son instrumentos de Dios para despertar las mentes que de otra manera dormirían” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 31). 

PR. ERTON KÖHLER, PRESIDENTE DE
LA DIVISIÓN SUDAMERICANA.



Para los niños

Reinaldo, el Bravucón

Armando tenía diez años, pero cualquiera podría pensar que tenía unos siete años. Cuando todavía era un bebé, él se enfermó de gravedad. Tuvo que pasar varios días en el hospital. Su familia gastó mucho dinero a fin de que los médicos hicieran lo posible para salvar al muchachito. Afortunadamente, los médicos lo salvaron, sin embargo, Armando no iba a ser exactamente igual que los demás niños. Él no iba a crecer mucho. Por eso, cuando el jovencito estaba cursando el quinto año, tenía una apariencia de quien necesitaría estar en el primer año.

Sin embargo, el tamaño nunca fue un problema para Armando, porque en otros aspectos él resolvía las cosas muy bien. Era un buen alumno, siempre obtenía notas altas. Era feliz, y tenía un grupo de amigos a los que tampoco les importaba su físico.

Un día, un muchachito nuevo entró en el salón de clases; él era alto y fuerte. Su nombre era Reinaldo.

A Reinaldo le gustaba juntarse con muchachitos fuertes, como si fueran una pandilla con la cual nadie podía meterse... Rey y su pandilla eran peleadores y alborotadores. Escribían grafitis en el baño de la escuela. Se sentaban en el fondo del salón de clases a fin de tirarles papeles y pequeños objetos a los que se sentaban más adelante. Contaban chistes, y se reían muy fuerte.

Cierta vez, durante el recreo, que era de quince minutos, Rey y su pandilla se acercaron a Armando, que estaba leyendo un libro de la biblioteca escolar. Con su cuerpecito débil, Armando recibiría fácilmente los golpes, y serviría de ejemplo a los otros. Rey se arrojó bien cerca de Armando y le dio un golpe al libro, el cual voló bien lejos.

Armando mantuvo la calma. Se salvó por eso, y porque la campana para regresar a clases sonó en aquel instante.

Durante la noche, en una reunión de padres y maestros, la maestra les comentó a los padres de Rey que él se comportaba mal durante las clases. Y lo peor era que sus notas estaban tan bajas que, de continuar así, él iba a ser reprobado.

-Sin embargo, si ustedes lo desean, puedo darle clases particulares; y uno de mis alumnos, que siempre obtiene buenas calificaciones, está dispuesto a ayudarlo. Su nombre es Armando.

El padre de Rey estuvo de acuerdo y dijo que, a partir del día siguiente, su hijo tendría clases particulares con la maestra y con ese niño, Armando.

Cuando Reinaldo supo de ese diálogo entre la profesora y su padre, se desesperó; sin embargo, reprobado no era un buen negocio.

En la mañana siguiente, él se quedó después de clases, muy contrariado, esperando para tener la clase extra. Rápidamente, la maestra repasó los temas del día y le aclaró las dudas al muchachito. Después, le dio ejercicios y le pidió a Rey que los resolviera. En caso de que tuviera dificultades, Armando lo ayudaría. Ella se retiró y dejó a los dos muchachitos estudiando.

Así, pasaron varios días de estudio. El pequeño Armando estaba siempre al lado del bravucón Rey, ayudándolo en las tareas. Y ellos acabaron siendo amigos.

Al final del año, cuando todos los alumnos estaban terminando la Educación Primaria, y se estaban matriculando para el sexto año, allá estaban los padres de Armando y de Reinaldo en la fila. Armando continuaba siendo pequeño, estudioso y amigo de todos. Reinaldo continuaba siendo alto y fuerte; pero ya no era Rey, el bravucón de la calle y del grupo de clase. Era, simplemente, Reinaldo, un muchacho que había aprendido que no sirve de nada querer pasar por encima de los otros. Unos son bajitos, y otros, muy altos. Unos son buenos en Matemáticas, y otros, en Educación Física. Sin embargo, todos tienen problemas y valores. Lo más provechoso es que cada uno haga las cosas lo mejor que pueda, y respete a los otros en sus habilidades o en sus dificultades.



Cuando el milagro no sucede

“Así como no sabes por dónde va el viento, ni cómo se forma el niño en el vientre de la madre, tampoco sabes nada de lo que hace Dios, creador de todas las cosas” (Ecle. 11:5, DHH).

Estaba sucediendo, y sin embargo, yo no podía asimilarlo. Cinco años y medio antes, me habían confirmado que yo tenía una falla en el ovario y, por lo tanto, no sería posible quedar embarazada. Mi marido y yo orábamos fervorosamente para saber si la adopción formaba parte del plan de Dios para con nosotros. Y luego, depositamos el asunto en sus manos. Algunos meses después, conocimos a una jovencita. Ella ya tenía un bebé de diez meses y estaba embarazada, con 22 semanas de gestación. No tenía un compañero, y ya estaba decidida a no quedarse con el recién nacido. Mi ansiedad era tan grande que ya no podía comer ni dormir. Recuerdo el día en el que se realizó la primera ecografía, era un niño. Todos mis temores se disiparon. El bebé no estaba siendo gestado en mi vientre; sin embargo, sin ninguna duda, él ya ocupaba un lugar en mi corazón.

El parto se adelantó y, con 32 semanas de gestación, se transformó en mi regalo de cumpleaños. Él nació con solamente 1,5 kilogramos. Le pusimos de nombre Ammiel. Entonces, clamamos a Dios pidiéndole protección. Iban transcurriendo los días, y los médicos nos decían que se trataba de un bebé prematuro en condiciones críticas. Para completar el cuadro, en la unidad de terapia intensiva, se instaló un virus hospitalario que fue ganando la batalla contra los recién nacidos. Le rogamos a Dios que cuidara a nuestro bebé. Sin embargo, un domingo, cuando apenas tenía diez días de vida, él contrajo el virus. Esa fue la noche más larga de mi vida. Tal como Ana, derramé mi alma delante del Señor, suplicándole por un milagro. Lloré y oré hasta que, finalmente, sentí que la paz inundaba mi mente.

Al día siguiente, yo tenía que viajar, pero tenía la seguridad de que Dios obraría la cura de mi pequeñito. Por la tarde, al volver a casa, mi esposo no estaba. Apenas había ingresado en la casa, sonó el teléfono; atendí y era mi esposo, pidiéndome que fuera al hospital. Al darle marcha al motor del automóvil, durante algunos segundos permanecí inmóvil y en ese momento oí, de una manera muy clara dentro de mi mente, una voz diciendo: “Jehová dio, Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”. No pude contener el torrente de lágrimas. En aquella madrugada, después de haber luchado como un león, Ammiel descansó. En ese momento, para mí, se inició la etapa más difícil de

mi vida. No podía entenderlo. Me sentía indignada con Dios. Los días iban pasando, y yo no quería ir a la iglesia. No quería orar ni levantarme de la cama. Pero había un problema, yo era la esposa del pastor.

A veces, los milagros no suceden tal como los imaginamos; sin embargo, con toda seguridad, suceden de la manera que mejor le conviene a nuestra salvación. Luché en soledad durante algún tiempo, enfrenté una crisis en mi matrimonio, en mi vida ministerial y en la personal también. Mi Padre celestial fue más que fiel a su promesa en el Salmo 23, y conté con su ayuda y protección.

Cuando dejé de luchar sola, busqué ayuda, y Dios usó todos los medios posibles para alcanzarme. Entonces, dejé de cuestionar, y Dios se tomó el trabajo de explicarme: Yo había estado tan centralizada en mi dolor que no me di cuenta de que no se trataba de mí, sino del bebé. En sus primeras semanas de gestación, él había sido un estorbo, un bebé no deseado; sin embargo, durante las semanas en que él estuvo en nuestra vida, se transformó en el ser más amado, conoció a Dios y nos mantuvo conectados con él. El milagro era para Ammiel, y Dios me dio el privilegio de formar parte de este milagro.

Les puedo asegurar que no soy la misma persona. Aprendí que el dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional. Yo podría haberme aferrado a ese dolor y haber sufrido por el resto de mi vida, o entregarle todo al Señor y crecer. Le agradezco a Dios por haber tenido esta experiencia. Practicamos la oración como nunca antes y, de este modo, pudimos ver abrirse el mar. Dios confirmó el ministerio de mi esposo, nos unió como matrimonio y pudimos ver los milagros en el distrito, en la construcción de los templos, en las vidas convertidas, y todo esto para la gloria de Dios.

Anhele que llegue el día del encuentro glorioso, cuando podré ver a Aquel que me sostuvo en cada momento de angustia y le dio sentido a mi dolor. Espero también, con mucha ansiedad, el momento en el cual, finalmente, podré abrazar a mi pequeño Ammiel, sin tener miedo a perderlo. 🙏

PAOLA VILLALBA DE SOSA ES ESPOSA DE DARÍO SOSA,
PASTOR DISTRITAL EN LA IGLESIA DE CATAMARCA, EN LA
MISIÓN ARGENTINA DEL NOROESTE.

El cuidado de
SU
Salud



Homosexualidad y genética

El término *homosexualidad* (HS) fue acuñado por el psicólogo alemán Karoly María Benkert, en el siglo XIX. Sin embargo, en la actualidad, las variaciones y las diferentes facetas de la homosexualidad hacen que la tarea de definirla se torne un tanto compleja. En términos generales, el comportamiento homosexual puede describirse como la atracción, física, romántica y de comportamiento entre los individuos del mismo sexo. Muchos estudios han señalado la recurrencia de la HS en diferentes poblaciones humanas, donde una pequeña porción de las personas (2,6%) tiende a presentar una conducta homosexual.

La atracción entre individuos del mismo sexo también puede observarse en el reino animal: se ha registrado en 93 especies de aves y en un 8% de los carneros domesticados, los cuales presentan un comportamiento estrictamente homosexual.¹ Sobre la base de este y otros datos, la comunidad de lesbianas, *gays*, bisexuales, travestis y transexuales (LGBT) ha rebatido la idea de que la HS sería una cuestión de una simple elección del individuo a lo largo de su vida, defendiendo la idea de que sería el fruto de una predisposición heredada. Y como lema de este argumento, por ejemplo ¿que realmente existe un gen capaz de perpetuar esta tendencia a lo largo de las generaciones? Esta cuestión comenzó a ser abordada de manera más enfática por Deam Hamer y sus colaboradores en 1993.³ Los análisis de Hamer lo llevaron a descubrir que uno o más genes localizados en la región Xq28 del cromosoma X, supuestamente, estarían relacionados con la homosexualidad masculina. Sin embargo, otros grupos realizaron análisis semejantes y no consiguieron llegar a los genes que habían sido mencionados por Hamer. Además de esto, diversos estudios realizados con hermanos gemelos mono-cigóticos (gemelos idénticos) mostraron que cuando uno de ellos era homosexual, existía solamente entre el 20% y el 50% de posibilidades de que el otro también lo fuera. Estos resultados terminaron de poner en jaque la hipótesis de que existirían algunos genes que determinarían el comportamiento homosexual a lo largo de las generaciones.

No obstante, si descartamos esta hipótesis, la cuestión de los factores determinantes de la homosexualidad continúa en discusión por diversas razones, entre ellas, por el hecho de que los individuos homosexuales poseen notorias diferencias en relación con los individuos heterosexuales, principalmente en su sistema nervioso. El núcleo del hipotálamo anterior, por ejemplo, que es más pequeño en las mujeres, en comparación con el de los hombres, también se encuentra reducido en los homosexuales.⁴ Además, también fue constatado que los hombres homosexuales tienden a tener un procesamiento espacial diferente al de

los heterosexuales.⁵ Por lo tanto, se comenzó a considerar el hecho de que la homosexualidad podría ser mejor entendida a la luz de las alteraciones epigenéticas, en lugar de verla a través de las genéticas. Pero ¿qué es la epigenética? Este es el campo de estudio de la genética que se ocupa de la variación de los rasgos celulares, fisiológicos y fenotípicos como consecuencia de la acción de los factores ambientales externos capaces de activar o desactivar la expresión de determinados genes, sin alterar el encadenamiento del ADN.⁶

Aunque las alteraciones epigenéticas (epimarcas) pueden permanecer en el individuo durante toda la vida, gran parte de estas termina desapareciendo cuando se producen los óvulos y el esperma, a fin de que el feto comience su desarrollo como una “hoja en blanco”. Sin embargo, algunas de estas epimarcas no desaparecen y pueden, consecuentemente, transmitirse a lo largo de las generaciones, lo que explicaría la posible herencia de una predisposición hacia la homosexualidad, de acuerdo con los estudios más recientes.⁷ Dentro de este contexto, podemos afirmar que la epigenética provee respuestas mucho más satisfactorias con relación a la posible transmisión por herencia de la HS, en comparación con la herencia génica. Sin embargo, cuando consideramos la importancia de las epimarcas en algún comportamiento surgen, naturalmente, otras preguntas: (1) ¿Será que existen factores que podrían causar cambios en el perfil de las epimarcas, alterando los patrones de comportamiento? (2) ¿Las epimarcas relacionadas con la homosexualidad serían naturales y producidas aleatoriamente, o serían el fruto de estímulos ambientales puntuales?

Abordando la primera cuestión presentada (1), puede afirmarse que parte de los factores a los cuales estamos expuestos en el diario vivir pueden promover alteraciones epigenéticas, tales como: la dieta;^{8,9} la contaminación atmosférica;^{10,11} el consumo de drogas;^{12,13} la exposición a los pesticidas y fungicidas;^{14,15} etc. Y lo más curioso, y al mismo tiempo preocupante, es el hecho de que todas estas alteraciones pueden influenciar nuestro comportamiento, volviéndonos más predispuestos a desarrollar tendencias suicidas, cuadros de depresión y otros desórdenes psiquiátricos.¹⁶⁻¹⁸ Las epimarcas también pueden modularse por eventos traumáticos a lo largo de la vida, principalmente durante el desarrollo embrionario y en la primera infancia.^{19,20} Los abusos sufridos en la primera infancia, por ejemplo, impulsan al individuo a tener más predisposición a tener cáncer, enfermedades cardiovasculares, diabetes y desórdenes psiquiátricos.^{21,22}

Y ahora, abordando la segunda cuestión (2) detallada, podemos afirmar que, a pesar de que los estudios preliminares hayan identificado algunas epimarcas relacio-



nadas con la homosexualidad, todavía no se sabe cuáles son todas esas marcas ni cómo se forman, lo que torna difícil la tarea de determinar exactamente cuáles son los factores que influenciarían la formación de todas estas alteraciones epigenéticas. Sin embargo, existen diversos estudios que demuestran que puede haber una inversión de la preferencia sexual en la prole de los humanos y los animales cuando el patrón de las epimarcas está siendo influenciado por la exposición al alcohol y al estrés durante la gravidez.²³⁻²⁷

Conceptualmente, resulta de conocimiento generalizado que las epimarcas pueden ser heredadas, creadas, modificadas y también anuladas.²⁸ De esta manera, considerando la naturaleza epigenética de la predisposición homosexual, ¿sería posible, empíricamente, promover su reversión? En una investigación realizada por Popova y sus colaboradores (2011), quedó demostrado que la manipulación de la concentración de solamente una neurotrofina en el cerebro puede promover la reversión drástica de la preferencia sexual de los ratones machos que tengan tendencias homosexuales. Obviamente, otros experimentos deberán ser realizados a fin de verificar la reproductibilidad de estos resultados, en caso de que estos experimentos fueran realizados en los seres humanos. Casi con certeza, y principalmente por cuestiones éticas, los estudios que apuntan a comprender la posibilidad de la reversión del comportamiento homosexual tendrán que limitarse a la utilización de los modelos animales. Sin embargo, considerando la raíz epigenética de la homosexualidad y los resultados de este estudio, podemos afirmar que las epimarcas relacionadas con la atracción sexual tienden a estar más relacionadas con estímulos de factores extraordinarios de lo que lo están con eventos aleatorios, de los cuales puede ser susceptible cualquier individuo.

De este modo, se concluye que la homosexualidad, de una manera general, no puede ser considerada como una cuestión de simple elección. Existen evidencias científicas suficientes para llevarnos a creer en la existencia de las epimarcas, las cuales pueden tornar al individuo más predispuesto a presentar comportamientos homosexuales. Estas alteraciones epigenéticas pueden ser heredadas, o pueden formarse durante el desarrollo embrionario; de esta manera, se explica el hecho de que algunos niños presenten comportamientos homosexuales ya en la primera infancia. La epigenética nos muestra que nuestras elecciones y nuestro estilo de vida tienen derivaciones no solamente en nuestra vida, sino también en nuestra descendencia. Muchas personas han tenido dificultades

Referencias

- 1 S. V. Ramagopalan, D. A. Dymant, L. Handunnetthi, G. P. Rice y G. C. Ebers, "A genome-wide scan of male sexual orientation", *Journal of Human Genetics* (2010), N° 55, pp. 131-132.
- 2 M. Balter, "Behavioral Genetics. Can epigenetics explain homosexuality puzzle?" *Science* (2015), N° 350, p. 148.
- 3 D. H. Hamer, S. Hu, V. L. Magnuson, N. Hu y A. M. Patafucci, "A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation", *Science* (1993), N° 261, pp. 321-327.
- 4 S. Levay, "A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men", *Science* (1991), N° 253, pp. 1.034-1.037.
- 5 Q. Rahman y G. D. Wilson, "Sexual orientation and the 2nd to 4th finger length ratio: evidence for organizing effects of sex hormones or developmental instability?", *Psychoneuroendocrinology* (2003), N° 28, pp. 288-303.
- 6 David S. Moore, "The Developing Genome: An Introduction to Behavioral", *Epigenetics* (Oxford University Press, 2015).
- 7 W. R. Rice, U. Friberg y S. Gavrillets, "Homosexuality via canalized sexual development: a testing protocol for a new epigenetic model", *Bioessays* (2013), N° 35, pp. 764-770.
- 8 G. Bernd, M. J. Oliveras-López, E. Jurado-Ruiz, J. Tejedro, F. Bedoya, B. Soria y F. Marfín, "Nutrigenomics insights into diabetes etiopathogenesis", *Nutrients* (2014), N° 6, pp. 5.338-5.369.
- 9 M. S. Trivedi, N. W. Hodgson, S. J. Walker, G. Trooskens, V. Nair y R. C. Deth, "Epigenetic effects of casein-derived opioid peptides in SH-SY5Y human neuroblastoma cells", *Nutrition & Metabolism* (2015), N° 12, p. 54.
- 10 M. Sanchez-Guerra, Y. Zheng, C. Osorio-Yanez, J. Zhong, Y. Chervona, S. Wang, D. Chang, J. P. Mccracken, A. Diaz, P. Bertazzi, P. Koutrakis, C. Kang, X. Zhang, W. Zhang, H. Byun, J. Schwartz, L. Hou y A. Baccarelli, "Effects of particulate matter exposure on blood 5-hydroxymethylation: results from the Beijing truck driver air pollution study", *Epigenetics* (2015), N° 10, pp. 633-642.
- 11 M. A. Bind, J. Lepeule, A. Zanobetti, A. Gasparrini, A. Baccarelli, B. A. Coull, L. Tarantini, P. S. Vokonas, P. Koutrakis y J. Schwartz, "Air pollution and gene-specific methylation in the Normative Aging Study: association, effect modification, and mediation analysis", *Epigenetics* (2014), N° 9, pp. 448-458.
- 12 H. Szutorisz y Y. L. Hurd, "Epigenetic Effects of Cannabis Exposure", *Biological Psychiatry* (2015).
- 13 S. Zeilinger, B. Kühnel, N. Klopp, H. Baurecht, A. Kleinschmidt, C. Gieger, S. Weidinger, E. Latika, J. Adamski, A. Peters, K. Strauch, M. Waldenberger y T. Illig, "Tobacco smoking leads to extensive genome-wide changes in DNA methylation", *PLoS One* (2013), N° 8.
- 14 M. Collatta, P. Bertazzi y V. Bollati, "Epigenetics and pesticides", *Toxicology* (2013), N° 307, pp. 35-41.
- 15 C. Guerrero-Bosagna y P. Jensen, "Globalization, climate change, and transgenerational epigenetic inheritance: will our descendants be at risk?", *Clinical Epigenetics* (2015), N° 7, p. 8.
- 16 L. E. Lockwood, S. Su y N. A. Youssef, "The role of epigenetics in depression and suicide: A platform for gene-environment interactions", *Psychiatry Research* (2015), N° 228, pp. 235-342.
- 17 M. Wankerl, R. Miller, C. Kirschbaum, J. Hennig, T. Stalder y N. Alexander, "Effects of genetic and early environmental risk factors for depression on serotonin transporter expression and methylation profiles", *Translational Psychiatry* (2014), p. 402.
- 18 M. N. Davies, L. Krause, J. T. Bell, F. Gao, K. J. Ward, H. Wu, H. Lu, Y. Liu, P. C. Tsai, D. A. Collier, T. Murphy, E. Dempster, J. Mill, U. K. B. E. Consortium, A. Battle, S. Mostafavi, X. Zhu, A. Henders, E. Byrne, N. R. Wray, N. G. Martin, T. D. Spector y J. Wang, "Hypermethylation in the ZBTB20 gene is associated with major depressive disorder", *Genome Biology* (2014), N° 15, p. 56.
- 19 C. Anacker, K. J. O'donnell y M. J. Meaney, "Early life adversity and the epigenetic programming of hypothalamic-pituitary-adrenal function", *Dialogues in Clinical Neuroscience* (2014), N° 16, pp. 321-333.
- 20 A. Constantinof, V. G. Moisiadis y S. G. Matthews, "Programming of stress pathways: A transgenerational perspective", *The Journal of Steroid Biochemistry and Molecular Biology* (2015).

para aceptar esta situación por el hecho de no concebir el libre albedrío en un contexto donde el ambiente influenciaría, de manera directa, en varios aspectos de nuestras vidas. Sin embargo, día tras día, todos nosotros tenemos la oportunidad de realizar elecciones y evitar la acción de algunos factores nocivos que, evidentemente, podrán impactar de manera negativa en nuestra propia existencia.

Y para todos aquellos que han heredado alguna predisposición para cualquier especie de vicio o desvío de comportamiento, existe una esperanza; pues, como ha sido citado anteriormente, las epimarcas pueden ser modificadas y borradas. De este modo, parafraseando la canción de Lady Gaga, “tú puedes haber nacido de esa

manera, sin embargo no tendrás, necesariamente, que continuar así durante toda tu vida”. Y nunca debemos olvidar que tenemos a alguien siempre dispuesto a ayudarnos en todos los aspectos de nuestra vida: “Sean cuales fueren nuestras tendencias, heredadas o cultivadas, hacia el error, podemos vencer por medio del poder que él está dispuesto a concedernos”.²⁹ 

TIAGO A. J. DE SOUZA, BIÓLOGO (UNESP), TIENE UNA MAESTRÍA Y UN DOCTORADO EN GENÉTICA POR LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA USP (UNIVERSIDAD DE SAN PABLO, REP. DEL BRASIL). POSEE EXPERIENCIA EN CITOGENÉTICA, MUTACIÓN GENÉTICA Y GENÉTICA MOLECULAR.

²¹ B. Yang, H. Zhang, W. Ge, N. Weder, H. Douglas-Palumberi, F. Perepletchikova, J. Gelernter y J. Kaufman, “Child abuse and epigenetic mechanisms of disease risk”, *American Journal of Preventive Medicine* (2013), N° 44, pp. 101-107.

²² C. Junien, C. Gallou-Kabani, A. Vigé, M. S. Gross, “Nutritional epigenomics: consequences of unbalanced diets on epigenetic processes of programming during lifespan and between generations”, *Annales D'Endocrinologie* (Paris: 2005), N° 66, pp. 19-28.

²³ O. B. Ward, I. L. Ward, J. H. Denning, S. E. Hendricks y J. A. French, “Hormonal mechanisms underlying aberrant sexual differentiation in male rats prenatally exposed to alcohol, stress, or both”, *Archives of Sexual Behaviour* (2002), N° 31, pp. 9-16.

²⁴ N. K. Popova, M. V. Morozova y T. G. Armstislavskaya, “Prenatal stress and ethanol exposure produces inversion of sexual partner preference in mice”, *Neuroscience Letters* (2011), N° 489, pp. 48-52.

²⁵ L. Ellis y S. Cole-Harding, “The effects of prenatal stress, and of prenatal alcohol and nicotine exposure, on human sexual orientation”, *Physiology & Behaviour* (2001), N° 74, pp. 213-226.

²⁶ N. Popova, M. Morozova y V. Naumenko, “Ameliorative effect of BDNF on prenatal ethanol and stress exposure-induced behavioral disorders”, *Neuroscience Letters* (2011), N° 505, pp. 82-86.

²⁷ C. H. Denny, J. Tsai, R. L. Floyd y P. P. Green, “Alcohol use among pregnant and nonpregnant women of childbearing age”, In: C.f.D.C.a.P. (CDC) (Ed.), *MMWR Morb. Mortal. Wkly Rep.* (2009), N° 58, pp. 529-532.

²⁸ B. Weinhold, “Epigenetics: The Science of Change”, *Environmental Health Perspectives* (2006), N° 114, 3, pp. 160-167.

²⁹ Elena de White, *A Ciência do Bom Viver* [La ciencia del buen vivir] (Casa Publicadora Brasileira: 1980), p. 378.



PROGRAMA DE LA IGLESIA

COMUNICACIÓN - DIVISIÓN SUDAMERICANA

MAYO

- 14 Impacto Esperanza
- 15 Proyecto Esperanza Viva
- 28 Día de Bautismo Mundial y Sábado del Niño y Día del Aventurero

JUNIO

- 25 Día del Anciano

esperanza viva LA VERDAD QUE LIBERA



Homosexualidad, libertad de expresión y ordenamiento jurídico en América del Sur



La

homosexualidad siempre estuvo relacionada con una minoría de personas, al menos, representada por una minoría que se presentaba como tal. El advenimiento de las redes sociales y el despertar de los movimientos que obtuvieron eco en las redes mundiales pusieron en boga un asunto, que se encontraba detrás de bambalinas, hacia el centro de los debates sociales, al punto tal de existir elecciones de miembros del parlamento con la misión de defender los derechos de aquellas personas que son homosexuales.

El movimiento homosexual, presentado polémicamente y de manera pionera, en el libro *El movimiento homosexual*¹ en 1998, casi como una previsión del autor, es hoy en día una realidad. Y en su introducción, puede leerse:

“La existencia de grupos homosexuales radicales es un hecho reciente y, hasta hace poco tiempo, restringido a unos pocos sectores oscuros de los países industrializados. Sin embargo, con el advenimiento de la globalización cultural,

las reivindicaciones de los derechos de los gays son, en la actualidad, un fenómeno presente y creciente en casi todas las naciones”.

Si en 1998 existían esas expectativas, hoy en día tenemos una realidad amplia y fácilmente verificable del fenómeno homosexual en la condición de movimiento social, capaz de generar desde campañas en los medios de comunicación hasta políticas públicas orientadas hacia los homosexuales; y es muy capaz en lograr involucrar, en el territorio de la División Sudamericana, al Poder Ejecutivo, al Poder Legislativo y hasta al Poder Judicial, para la defensa de sus intereses.

Desde el punto de vista jurídico, el movimiento homosexual tuvo su gran victoria, en la Rep. del Brasil, con una decisión del Tribunal Supremo Federal (STF), otra del Tribunal Supremo de Justicia (STJ), y con la creación de la Resolución 175, del Consejo Nacional de Justicia (CNJ).² A partir de estas decisiones, las cuales repercutirán en varias naciones,³ el debate se exaltó en el Brasil y en toda América del Sur.

Se incrementó a causa de un punto claro. En el texto de la Constitución Federal Brasileña está expresado, en el artículo 226, que “se reconoce la unión entre el hombre y la mujer como una entidad familiar”. Sin embargo, los órganos del Poder Judicial aquí mencionados en estas decisiones entendieron que no podrían reducir el alcance de este derecho y lo ampliaron para los homosexuales. Cuando se cumplieron dos años de la resolución 175 del CNJ, más de 3,7 mil casamientos ya se habían registrado en el Brasil, con base en la resolución, remarcando que el derecho no había sido olvidado, sino que había sido efectivizado por los homosexuales en el Ordenamiento Jurídico.

Sin embargo, tal efectividad está lejos de alejar la polémica jurídica en torno del tema, especialmente por la resistencia del Congreso Nacional (Poder Legislativo), en el Brasil, en conceder cualquier derecho caracterizado o especial para con los homosexuales, al menos mientras la bancada cristiana continué manteniendo un gran número de diputados y senadores como los que tiene hoy, hecho que se repite en los demás países de la División Sudamericana. A pesar de esto, resulta ser creciente el número de políticas públicas que ha llevado a cabo el Poder Ejecutivo en favor de los intereses de los homosexuales.

Frente a toda esta polémica, ¿qué posición debe tomar la iglesia?

Esta pregunta ha estado haciendo eco por todos los rincones de la Iglesia Adventista en el mundo entero. Y la respuesta es simple, y ha sido debatida en el Congreso General del año 2014, en Sudáfrica: siempre que el pronunciamiento de la Iglesia tenga como base sus manuales y la Biblia, no existe

nada que temer en el contexto legal que tenemos hoy en día, por el hecho de que los países de la División Sudamericana aseguran la libertad de expresión.

Está claro que esta libertad encuentra límites en otros derechos, y existe la plena garantía de la búsqueda de reparación para aquellos que se sientan ofendidos. Sin embargo, si la iglesia, a través de sus líderes y miembros, cuestiona una opción, en el caso sexual, de manera amplia y general, sin dirigir o atacar a un individuo específico, con base en las doctrinas y dogmas previamente establecidos, no hay de qué temer, pues esta estará amparada por el Ordenamiento Jurídico.

Cuando exista la necesidad de pronunciarse acerca de casos específicos de uno u otro individuo, la iglesia deberá tratar el tema con estricta discreción en sus comisiones, jamás en forma pública, para no causar lesiones a la imagen o la dignidad de alguna persona. Sin embargo, se ratifica que esto no significa que se deberán aceptar conductas que violen sus creencias y posturas eclesiológicas. En estos casos, no existe una fórmula o regla general. Cada caso deberá ser tratado con sus peculiaridades y, si fuere necesario, con la asistencia de alguno de los abogados de la iglesia, los cuales tienen amplio conocimiento de las leyes locales acerca del tema de los derechos de los homosexuales.

Fundamentada en sus doctrinas y en la Sagrada Biblia, la iglesia no tiene nada que temer en relación con el tratamiento de los homosexuales dentro de sus templos y de su membresía, especialmente si lo hiciere imbuida del espíritu cristiano que rechaza el pecado, pero abraza al pecador. 🙏

LUIGI MATEUS BRAGA, ABOGADO, MAGÍSTER EN DERECHO, Y ESPECIALISTA EN PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS E INTERESES DIFUSOS, COLECTIVOS E INDIVIDUALES HOMOGÉNEOS.

Referencias

- ¹ Júlio Severo, *O Movimento Homossexual* [El movimiento homosexual] (Minas Gerais: Editora Belénia, 1998).
- ² Decisión del STF, acuerdos ADPF 132/RJ y ADI 4277/DF, del STJ RESp 1.183.378/RS y Resolución 175 del CNJ, todas garantizan el derecho al casamiento homosexual.
- ³ Noticias en la prensa mundial acerca del casamiento entre personas del mismo sexo en el Brasil: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/14/actualidad/1368546045_328434.html
<http://www.elmundo.es/america/2013/05/15/brasil/1368619221.html?rel=rosEP>
<http://www.rtve.es/noticias/20130514/663282.shtml?rel=rosEP>
<http://www.france24.com/fr/20130514-brasil-mariage-homosexuel-autorise-legal-justice-homophobie-crimes-gay-lesbiennes>
<http://www.metrofrance.com/info/le-brasil-autorise-le-mariage-homosexuel/mmeoleMf9zIVUSjD0c/>
http://www.huffingtonpost.com/2013/05/14/brazil-gay-marriage-ruling-_n_3274307.html
<http://www.enca.com/world/brazil-clears-way-gay-marriage>
<http://www.bbc.co.uk/news/world-latin-america-22534552>

Cómo lidiar con los homosexuales y la homosexualidad



"Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová; pondré en salvo al que por ello suspira" (Sal. 12:5)

La homosexualidad no es desvergüenza. Es sufrimiento y el resultado de sufrimientos emocionales. Los que no son homosexuales, en general, no entienden esto, y únicamente lo conseguirán si se relacionan saludablemente con los homosexuales al evitar el preconcepto, al buscar informaciones y al nutrir el deseo de misericordia y respeto por ellos.

Para el homosexual es difícil admitir y entender que su homosexualidad es resultado del sufrimiento. Unos piensan que deberían buscar ayuda y resistir. Sin embargo, aun los cristianos *gay* creen que: "soy así", "nacé así", "tengo el derecho de ser así", "si no me aceptan así como soy es porque ellos tienen preconceptos", etc.

Los activistas *gay* acusan de discriminadores a los que no están de acuerdo con la homosexualidad como opci-

ón válida de orientación sexual, siendo que ellos mismos están siendo discriminadores por no aceptar a los que piensan de una manera diferente a la de ellos. Un *gay* tiene derecho de serlo sin ser discriminado por esto, y las personas que ven la homosexualidad como un síntoma de dolores emocionales también tienen derecho a pensar de este modo. Atacar la homosexualidad es un abuso, y atacar a quien no cree que esta es un tercer género, además de hombre y mujer, también es un abuso.

Al lidiar con el homosexual y la homosexualidad, el cristiano debe orientar sin presionar, y ofrecer informaciones serias con una base bíblica. Existen homosexuales que sufren callados, con dudas, angustiados, o con ideas suicidas. Ellos sufren mucho debido a los impulsos y deseos homosexuales indeseados.

Aquellos que piden ayuda para dejar la homosexualidad deben ser orientados con buena literatura, deberán acercarse a lo que ya consiguieron por la gracia del Señor Jesús, y encontrar una solución, que no necesariamente tiene que ser el hecho de tornarse heterosexuales. Bob Ragan, ex homosexual, nos dice: “Algunas personas necesitan que, inicialmente, se les establezcan algunos límites con relación a ciertos comportamientos que vician; sin embargo, la decisión de cambiar mi comportamiento es únicamente el inicio de tal proceso, y no el blanco principal, ¡o el final de la jornada! [...] [Un] cambio duradero tiene que ver con la disposición del corazón y de la mente, y no solamente con la modificación del comportamiento. [...] Dado el caso que yo utilice el comportamiento como indicador de victoria, corro el riesgo de perder el verdadero foco de la cuestión (véase Col. 3:1, 2) y podré continuar en dirección al fracaso. En caso de que haga esto, tal cambio va a depender de mi desempeño, el cual está dirigido por la carne, y no por el corazón”.¹

LOS CRISTIANOS Y LA HOMOSEXUALIDAD

El cristiano maduro ora por el homosexual a fin de que este acepte la ayuda de Dios al luchar con los conflictos subyacentes en el comportamiento homosexual, y también le pide fuerzas para amarlo.

El homosexual tiende a reprimir los conflictos relacionados justamente con esa orientación sexual, creyendo que es una opción, que nació así, que es genético, etc. Tales argumentos son defensas contra la percepción de los conflictos interiores que promueven la búsqueda erótica de afecto, la cual, de acuerdo con el pastor *gay* Colin Cook, está en el núcleo de la homosexualidad. Para Iracy Doyle, psiquiatra y psicoanalista, el homosexual sufre debido a la represión de la heterosexualidad.²

¿CÓMO ORIENTAR A LOS HIJOS?

Especialmente los padres de niños pequeños deben entender lo que es la “Ideología del Género” o la “Ideología de la Ausencia de Sexo”, a fin de educarlos en los principios bíblicos. Deben elegir escuelas que no enseñen la creencia de que los géneros masculino y femenino son construcciones culturales y sociales, y que no existen únicamente hombres y mujeres, sino que también existen otros géneros, y que se puede escoger alguno de estos, adoptarlo, o adoptar más de uno al mismo tiempo.

La psicóloga alemana Gabriele Kuby nos dice: “La Ideología del Género es la más radical rebelión contra Dios que pueda existir: el ser humano no acepta que ha



sido creado hombre o mujer y, por esto, dice: ‘¡Yo decido! ¡Esta es mi libertad!’ ¡Esto está contra el conocimiento, contra la naturaleza, contra la razón y contra la ciencia! Es la perversión final del individualismo”.³

El Papa Benedicto XVI, en diciembre de 2012, afirmó que el uso del término “género” se relaciona con la “*nueva filosofía de la sexualidad*”, en la cual “*al sexo ya no se lo considera como un elemento dado por la naturaleza y que el ser humano debe establecer un sentido personal para su vida*” y que el sexo es una elección que cada uno puede hacer. “La profunda falsedad de esta teoría y la tentativa de una revolución antropológica que esta contiene son obvias. [...] Cuando la libertad para que seamos creativos se transforma en una libertad para crearnos a nosotros mismos, entonces es que el mismo Creador resulta, necesariamente, negado”.⁴

Solamente el homosexual adulto puede decidir si quiere recibir ayuda, y buscarla. Si no quiere la homosexualidad, la Biblia le garantiza que, en Jesucristo, cualquier persona puede aprender a lidiar con esas luchas interiores, obedecer su Palabra, y seguir su propia vida sin involucrarse con la homosexualidad en pensamientos y/o actitudes.⁵ 🙏

DR. CESAR VASCONCELLOS DE SOUZA,
MÉDICO PSIQUIATRA.

Referencias

- 1 <http://www.exodus.org.br/blog-e-artigos/a-criese-da-verdade/> El sitio de internet cristiano www.exodus.org.br orienta a los homosexuales y a los familiares que quieren ayuda.
- 2 Tesis de doctorado, 403 páginas, “Contribución al Estudio de la Homosexualidad Femenina”, 1956.
- 3 <http://sofos.wikidot.com/ideologia-de-genero> (visitado el 4 de octubre de 2015).
- 4 <http://sofos.wikidot.com/ideologia-de-genero> (visitado el 4 de octubre de 2015).
- 5 Otros sitios consultados: www.doutorcesar.com.br y www.portalnatural.com.br

La Biblia y la homosexualidad

Uno de los temas que ha despertado más polémica, en los días actuales, con toda seguridad que es el de la homosexualidad. Los noticieros lo han destacado debido a su relevancia social, ética, moral, educativa, cultural y, especialmente, espiritual. El tema ha proporcionado muchos embates filosóficos en las políticas público-educacionales e intransigentes posiciones en contra y a favor. Sin embargo, al final de cuentas, ¿qué es la homosexualidad? ¿Qué es lo que la Biblia menciona acerca de este asunto? ¿Cuál debe ser la posición del cristiano frente a este tema? ¿La homosexualidad es un pecado? ¿Cuál es la perspectiva bíblica? ¿Cómo debo actuar delante de los que están enfrentando esta situación?

Estoy escribiendo este artículo con un espíritu de oración, a fin de que el Señor nos ayude a entender cuál es su santa y buena voluntad para nuestra vida, independientemente de nuestros gustos, visiones, conceptos y preconcepciones, de lo que creemos y de lo que pensamos, de los modismos y de las filosofías personales. Que su verdad se coloque por encima de todo y de todos, como una guía soberana de nuestra voluntad y patrón de conducta, incluso para la sexualidad.

La primera verdad que necesitamos entender es que todos, creyentes y no creyentes, somos pecadores necesitados de la gracia y la misericordia del Señor. Lo que nos hace diferentes es el tipo de pecado, y esto no torna a la justicia de Dios menos necesaria y menos actuante. En la cruz de Cristo, la justicia y la misericordia de Dios se encontraron a fin de proveer la reconciliación del hombre con su Creador y Señor, claro que esto no disminuirá la gravedad de ningún pecado que no sea reconocido, confesado y abandonado, incluso la homosexualidad, la mentira, el orgullo, la violencia, el adulterio...

La homosexualidad es la expresión de la sexualidad entre personas del mismo sexo, independientemente del género y de la franja etaria, tanto si fuere consensuado o no. ¿Esto es pecado? ¿Es correcto o incorrecto? Para

nosotros, los cristianos, nadie más allá de la Biblia tiene la autoridad para decir si algo es pecado, o no lo es. Entonces, veamos lo que dice la Palabra del Señor.

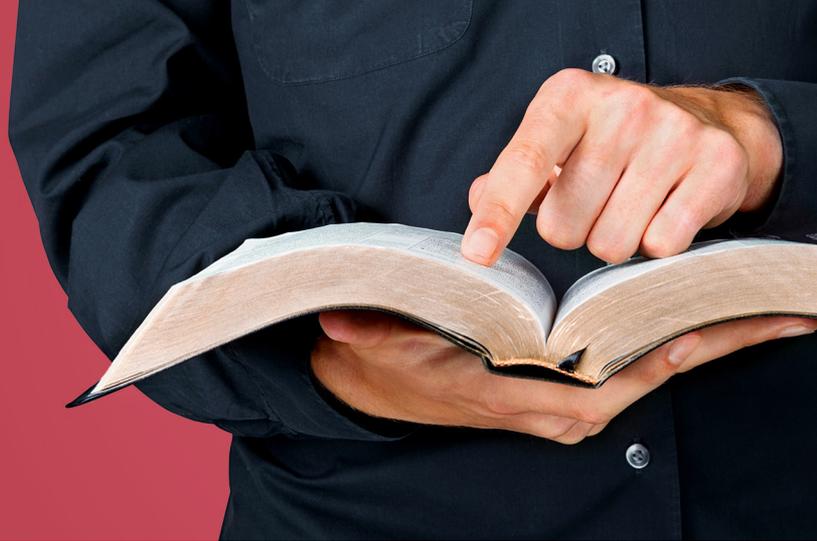
En Génesis 2:18 al 25, Dios establece el patrón para la sexualidad a través de su creación. Dios creó al hombre y a la mujer y, para ser más criterioso, él creó a un hombre y a una mujer, y les dio la orden de crecer y multiplicarse, poblando la tierra con sus hijos. Y, a fin de acatar esta ordenanza, el hombre y la mujer deberían ejercer su sexualidad. Dios no creó dos “seres” del mismo sexo para realizar esta tarea.

En Levítico 18:22 y 20:13, Dios hace mención directa a la homosexualidad, cuando dice que el hombre que se acuesta con otro hombre, como si fuera una mujer, practica la abominación. En Génesis 18:20, 21 y 19:1 al 11, Abraham intercede por Sodoma y Gomorra, y la ciudad resulta destruida después de que los hombres de aquel lugar decidieron abusar de los visitantes que estaban en la casa de Lot.

También, en Levítico 20, Dios deja muy en claro que la tergiversación de la sexualidad humana sería un grave problema, siendo el resultante de la instalación del pecado en nuestro mundo, y que tendríamos una ardiente batalla para mantenernos fieles a Dios y a sus preceptos. Él, entonces, realiza declaraciones esclarecedoras con respecto a cómo debe ser la conducta correcta fuera del matrimonio, entre los miembros de la familia, entre las personas del mismo sexo, con animales.

En Hechos 15:19 al 20, y el versículo 29; Romanos 1:24 al 27; 1 Corintios 6:9 y 10; 1 Tesalonicenses 4:3; Hebreos 13:4; y Apocalipsis 21:8 y 22:15, Dios condena y prohíbe toda y cualquier forma de inmoralidad o perversión sexual, como el sexo antes del casamiento, el adulterio, la bestialidad, el incesto, la pornografía... y no deja afuera la homosexualidad. Y, dicho sea de paso, con relación a este tema, la posición bíblica es bien explícita cuando, en Romanos 1:18 al 32, y especialmente en los versículos 26 y 27, afirma: “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso

lidad



natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”.

Como podemos inferir de los textos citados, la Biblia es directa y muy clara acerca de la práctica homosexual: está en contra de las orientaciones divinas, y no solamente la homosexualidad, sino también todo tipo de tergiversación de la sexualidad humana resulta ser una violación directa a los mandamientos y preceptos de Dios; y por lo tanto, es un pecado. Sin embargo, no es un pecado peor que los demás, pues las escrituras no realizan una clasificación de los pecados, con excepción del pecado contra el Espíritu Santo. El plan de Dios para la sexualidad, expresado en 1 Corintios 7:2 al 5, es la práctica heterosexual, monogámica y dentro de los vínculos sagrados del matrimonio.

Y ahora tú debes estar pensando que, sin embargo, hoy la homosexualidad es legal, es un derecho. ¿Y con eso qué? Nuestra práctica de vida debe estar pautada por las ordenanzas y los mandamientos del infalible Dios, los cuales fueron expresados por medio de la Biblia. Si hubiere alguna contradicción entre la ley de Dios y la ley del Estado, debo obedecer al Señor, independientemente de mi voluntad o mis deseos. En 1 Corintios 6:12, Dios afirma: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen...” La traducción de la Biblia llamada *A mensagem [El mensaje]* presenta la siguiente afirmación: “Solamente porque algo es correcto delante de la ley, no significa que sea espiritualmente apropiado. Si yo saliera por ahí haciendo todo lo que tengo el derecho de hacer, sería un esclavo de mis caprichos”.

¿Cómo se debe conducir y comportar alguien que tiene tendencias homosexuales o ya fue un practicante de la homosexualidad? De la misma manera que los demás heterosexuales que tienen tendencias para los otros pecados ya citados, y también los solteros, deben conducirse

sometiendo sus deseos, voluntades y pasiones al Espíritu Santo, y manteniéndose castos, es decir, todos debemos mantenernos puros en cuerpo y mente. El pecado es el más grande y más grave enemigo de todos nosotros. El salario para todos y cualquiera de los pecados es la muerte.

Debemos recordar que la tendencia hacia el pecado, cualquiera que este sea, no es en efecto pecado, sino que se convierte en pecado cuando vamos hacia la acción, cuando lo practicamos, incluyendo la homosexualidad. La mayoría de las personas no ha escogido tener tales tendencias, y a muchos les gustaría poder cambiar. Si la tendencia hacia la práctica del robo, la mentira o el adulterio nos liberara para la libre acción, todas y cualquiera de las prácticas pecaminosas estarían justificadas. No tendría sentido, ni necesidad, de que existiera la ley de Dios, y sería completamente innecesario el sacrificio de Cristo por nuestros pecados en la cruz del Calvario.

Sin embargo, necesitamos entender que es nuestro deber, como cristianos, amar y respetar al pecador, tal como lo hace Dios con todos los que somos pecadores. Todos debemos acoger y respetar a los que sufren con la situación de la homosexualidad. Las palabras y las actitudes que humillan, vulgarizan y, muchas veces, generan violencia y odio contra estos hijos de Dios no despertarán en ningún pecador el ardiente deseo de cambiar, de tener una vida nueva. El amor y el respeto de Dios, expresado por medio de un verdadero cristiano, son una herramienta poderosa del Espíritu Santo para despertar en el pecador el deseo de una transformación real, significativa, verdadera y perenne. Una nueva vida, una nueva criatura.

Todos y cada uno de los pecados deben ser reconocidos y confesados con humildad al Señor, a fin de que, a través de la actuación del Espíritu Santo, el pecador pueda obtener fuerzas para vencer y abandonar el pecado, pudiendo, de esta manera, disfrutar del perdón y del amor de nuestro querido Salvador y Señor. 🙏

PR. ALACY MENDES BARBOSA, LÍDER DEL MINISTERIO DE LA FAMILIA EN LA DIVISIÓN SUDAMERICANA.



Escogida para vivir

Siendo esposa de pastor, nunca tuve muchas dificultades con las mudanzas; sin embargo, tengo que confesar que regresar a una ciudad pequeña no me parecía la situación más atrayente. Poco a poco, fui adaptándome y el exceso de trabajo me ocupaba mucho tiempo, lo suficiente como para no impacientarme. Y allí fue cuando Dios me reveló sus maravillas en mi vida.

Al final de un semestre lectivo, percibí un nódulo en la mama derecha. Apenas tuve tiempo, busqué a una doctora. Ella me pidió que me hiciera los primeros exámenes de imágenes. Después de que todo esto estuviera listo, volví al consultorio con los resultados. Sin darme motivos de alarma, ella me indicó que visitara a otro médico, un especialista en cáncer de mamas. Él decidió establecer una fecha para una cirugía, a fin de remover ese nódulo.

Me quedé esperando, pero los días iban pasando. Y, a partir de ese momento, el milagro se inició. Recibí la visita de una amiga que me aconsejó que fuera a buscar a otro médico en un centro de salud más grande, en la ciudad de Marília, Rep. del Brasil. Pedí un turno para la siguiente semana. En esta nueva consulta, me fue sugerido un nuevo tipo de procedimiento: una punción, con una biopsia posterior. ¿Cómo decidir cuál sería el método correcto?

Pasamos la semana siguiente en oración. Al regreso de un viaje con mi esposo, ya teníamos que decidir: biopsia en Marília o cirugía en Tupã. Nos detuvimos en la encrucijada que daba acceso a los dos caminos, que nosotros llamamos, desde ese momento, “la encrucijada de la oración”. Le rogamos al Señor que nos iluminara. Fue exactamente eso lo que Dios hizo; sentí una fuerte impresión de que debería hacerme la biopsia. Escogimos el trayecto para Marília, donde agendé el procedimiento para la siguiente semana.

Tres semanas después llegó el resultado, que me fue enviado por el laboratorio. Tal como es típico de mi personalidad, lo abrí antes de llevárselo al médico. La investigación que realicé en Google solamente me ofrecía el diagnóstico CÁNCER... El piso parecía desaparecer debajo de mis pies. A partir de ese momento, Dios comenzó a cargarme en su regazo.

Tenía que comenzar algún tipo de tratamiento lo más rápido posible. Pedí un turno para empezar con quimioterapia a

la semana siguiente, un martes. Y allí fue cuando Dios usó a otras personas que me decían: “Dirígete a San Pablo”. No era lo que yo quería hacer, sin embargo, las escuché. El lunes, un día antes del turno que ya tenía agendado para la quimioterapia, estaba en San Pablo, a fin de realizar una nueva consulta.

El médico me dijo que tendría que repetir todos los exámenes e incluso que podría no tratarse de cáncer. Entonces decidí quedarme, pues esta posibilidad era más reconfortante. Y fui rehaciendo todos los exámenes, yendo y regresando de San Pablo, a fin de que todo fuera rehecho, hasta que estuve con el resultado de la nueva biopsia, apostando por un nuevo informe. No obstante, el informe era diferente, solamente que para peor: descubrí que se trataba de un cáncer de mama muy extraño.

Con todo esto confirmado, me indicaron que hiciera una interconsulta para este tipo de cáncer. En una sala llena de médicos, el titular del equipo me alertó que las investigaciones para este tipo de cáncer no habían evolucionado mucho, pero que yo podría hacer un tratamiento experimental. No tenía una mejor opción, así que acepté. Llena de curiosidad, le pregunté al doctor si hubiera podido participar de esa investigación en caso de que hubiera iniciado otro tratamiento. Él me respondió: “No”.

Dios me había librado de la cirugía incorrecta y de la quimioterapia inadecuada, a fin de conducirme hasta donde estaría la curación. El tratamiento fue largo, sin embargo, ¡la curación se llevó a cabo de una manera completa y maravillosa!

Tuve que mudarme a una ciudad grande. Parecía que el Señor me decía: “Te lamentabas por estar en una ciudad pequeña, entonces te voy a colocar en una selva de piedras”. Hoy en día tengo el doble de motivación para testificar de este gran Dios que poseemos, ¡y sé que fui escogida para vivir! No importa dónde tengamos que vivir, ¡el mejor lugar es aquel adonde Dios nos envía! 🙏

EZENI MARTINS APOLINÁRIO MIRANDA ES ESPOSA DEL PASTOR EZEQUIEL F. MIRANDA (APL), GRADUADA EN BACHILLERATO DE EDUCACIÓN FÍSICA, Y EN LICENCIATURA DE EDUCACIÓN FÍSICA, POSTGRADUADA EN PSICOPEAGOGÍA Y GESTIÓN ESCOLAR; ACTUALMENTE INVOLUCRADA EN PROYECTOS MISIONEROS.